

Milan, abril 1976

Queridos amigos de ayer y de hoy,

centenares y centenares de hombres y mujeres de los más diversos orígenes, conocidos y desconocidos, de diferentes nacionalidades y actividades individuales o colectivas, han tenido con nosotros la bondad de escribirnos por tarjetas, cartas, documentos, telegramas o cablegramas después del 6 de octubre del año pasado o con ocasión de Pascua o Año Nuevo, para expresar su adhesión y sus nobles afectos contra el atentado de aquel día en que Dios nos salvó la vida.

Todas las comunicaciones las hemos leído a través del tiempo en cuyo transcurso hemos ido mejorando la salud, gracias a que muchos médicos (entre ellos el Dr. Riccardo Brizzi, italiano, y el Dr. Alfonso Asenjo, chileno), técnicos y cooperadores nos han entregado con la más grande generosidad su ciencia y su bondad para concedernos la posibilidad de leer paulatinamente los textos que hemos recibido.

Los autores de estos textos nos han hablado de su pueblo, de su tierra, de sus clases sociales, de sus familias, de sus problemas, de sus hijos -incluso a un niño le pusieron nuestro nombre-, y nos han entregado sus angustias como las nuestras y su confianza en la lucha leal.

La actitud de cada uno de ustedes nos ha hecho conocer y amar de nuevo el fondo de la vida humana por encima del riesgo que sufrió la nuestra y cuyos efectos todavía en particular perduran en Anita.

Las comunicaciones enviadas por distintas personas demuestran la extraordinaria voluntad que anhela en todas ellas de abandonar la violencia y retornar a la justicia, a la libertad y a la paz, especialmente en el interior de nuestra patria del alma. Vemos la misma actitud aquí en Italia, donde hemos vivido invitados por la Democracia Cristiana y atendidos conjuntamente por la más diversas organizaciones públicas o privadas, religiosas o políticas, desde hace más de dos años.

El mismo espíritu que crece en nuestro Chile vive en otros pueblos de este tiempo, también en miles de demócratas, transformadores y cristianos de Europa, incluyendo a España, y de otros países de America, que refuerzan su democracia y su independencia nacional.

Nosotros agradecemos a todos, desde el fondo de nuestra existencia y de nuestra esperanza en el mundo de hoy y de mañana.

Saludos de amistad y de cariño

Anita Fresno de Leighton

Bernardo Leighton